

y bien como quando sagaz embaxada
lleva el correo de cierta vacante,
por interese del bien no durante
hace la posta muy mas presurada,
porque no pase qualquiera delante.

9

Por interese del bien duradero
deben tirar por el santo camino,
los que proponen correr de continuo
hasta que lleguen al palio sincero:
quien vuelve la cara, su buen compañero
pasa delante muy apresurado,
como quien lleva delante el arado
y vuelta la vista se halla postrero
del aparcerero que viene a su lado.

10

Asi razonando, con rostro devoto,
el sabio Maestro que a todos enseña,
entramos por una muy aspera breña,
segun que Tesalia contiene su soto:
y puesto que fuese a los hombres ignoto
aqueste boscage, cobierto de verde,
mi Guia bendita que nunca se pierde
entra conmigo, del miedo remoto,
diciendome como de Dios me recuerde.

11

Asi nos metimos sin senda ni via,
por el boscage de robles y pinos,
como quien pierde los rectos caminos
y valos buscando por la travesia.
Sentimos en esto de como gemia
una gran gente, diciendo: Señor!
mitiga, mitiga tan grave dolor,
o Hijo de Dios y de santa Maria!
La culpa fue grande, la gracia mayor.

12

O Señor pio! que crucificado
fueste delante los centuriones,
en medio de dos muy ceviles ladrones,
de hiel y vinagre tu gusto bañado;
si Dimas te hobo, Señor, suplicado
por todas sus culpas que fueron peores,
nosotros que fuemos asi pecadores,
te suplicamos por nuestro pecado,
y que nos mitigues tan grandes ardores.

13

Como nos vieron de presto se juntan,
y nos rodearon con gran ligereza;
asi como cercan a la fortaleza
los que cercano socorro barruntan.
Y luego con ansia llorosa preguntan:
Quien sois, o varones, quien sois, o do vais?
De robo, ni hurto jamas no temais,
segun nuestras voces amargas apuntan
los significados que de ellas notais.

14

Fuemos ladrones muy necesitados,
y por sustentar nuestros hijos y donas
robamos algunas muy ricas personas,
las quales tenian los bienes sobrados;
y puesto que fuemos ya castigados,
segun que las leyes civiles ordenan,
pagaron los cuerpos, las animas penan
hasta que sean del todo purgados
otros errores, que mas nos condenan.

15

Como yo vide su triste lamento,
y que confesaban sus graves errores,
como confiesa de los malhechores
alguno su culpa sin duro tormento,
movido de lastima mi sentimiento,
yo dixi: Decidme, decidme, varones:
sois de Navarra, vecinos Gascones?
Pero yo pienso, segun lo que siento,
que sois del Estremo, de los Guadiones.

16

No cures, amigo, saber la nacion,
me respondieron, con boca muy tierna;
basta que oyas tu lengua materna,
la qual te declara la triste pasion.
Puedes, si quieres, con tu peticion,
y con esa Guia que viene a tu lado,
rogar a aquel hijo de Dios consagrado,
que tiene muy presta la consolacion,
que ya nos perdona lo resto culpado.

17

Uno repuso muy mas lagrimoso,
y con un suspiro de debile flato:
Yo so, me dixo, Pascual de Xabato,
en Lusitania no poco famoso:

al rico robaba, y al menesteroso
yo socorria con animo tierno:
por esto no fui condenado al infierno;
pero yo purgo mi mal criminoso,
hasta que goce del bien sempiterno.

18

Aqui vienen otros no menos penando,
los quales labraban en este mal cuño;
segun que lo prueban la de Castronuño,
con otros de Toro que vo yo callando.
Este con otros asi razonando
de llama de fuego los vide vestidos,
y desaparecen con altos gemidos,
toda la breña muy mas retronando,
que truenos de nube divisa salidos.

19

Mi dulce Maestro me dice: Camina,
y dexalos purguen sus tristes pecados:
otros ladrones veras condenados
sin esperanza de gloria divina.
Asi que llegamos a una ruina,
pasada la selva de aquella planura;
debaxo tenia muy grande hondura
una corriente ribera festina,
sin vado ni puente que fuese segura.

20

Asi contemplando peligro tamaño,
de alli do nos vimos estar mucho altos;
mucho mas grande que dio Marisaltos
dimos un salto huyendo su daño.
Y como los libres de qualquier engaño
alegres se hallan en grande manera,
asi nos hallamos aquella ribera
saltada, que viene del infimo baño,
y riega la septima boca muy fiera.

CAPITULO QUARTO

Do se representa la septima boca del Infierno, do penan los ladrones que fueron dañados; y como el Autor prosupone que habla con un ladron que nuevamente habia venido del mundo; y como dio ciertas nuevas de un gran ladron que alla quedaba vivo, que es una gran hazaña de notar; y asi se despide el Autor y su Guia de esta boca.

1

Como los arboles por el Enero
muestran imagen de poca virtud,

teniendo secreta la propia salud,
la qual en Abril se demuestra primero;
o como se muestra por cerca el Estero
gran sequedad de la ripa salada,
asi se mostraron, el agua pasada,
unos boscages sin flor de romero,
con toda su tierra muy resquebrajada.

2

Entramos por este boscage desierto,
como quien entra con necesidad,
quando declina de la tempestad,
que puede hacerlo de vivo ya muerto.
Hallaba de gotas de sangre cubierto
el suelo maldito, que ya declinaba
en una hondura, que se demostraba
con un camino de piedras retuerto,
que hasta lo hondo muy negro llegaba.

3

Asi decendimos el triste camino,
con ligereza muy mas que de paso;
y puesto que fuese mi cuerpo ya laso,
esfuerzo le daba mi santo vecino.
La boca septena del gran Averino
aqui se demuestra con cerca de horcas;
y de ellas pendian, bien como mazorcas,
colgadas de trama de hilo de lino,
unos peores que los de Mallorcas.

4

Otros linajes de graves tormentos
estaban de quartos humanos poblados;
y con las saetas de fuego pasados
otros tenian sus cuerpos cruentos.
Las Arpias mostraban sus rostros esentos,
y mas sus quixadas sin rienda ni freno;
cada qual de ellas su vientre relleno,
y siempre sus pechos muy mas avarientos
a la rapiña del bien que es ageno.

5

Asi revolando por este boscage,
con caras humanas maguera disformes,
sus alas de aguila mucho conformes,
y casi los pelos de bruto salvaje.
Con furibundo sangriento coraje
aqui lanzaban aquestos ladrones;
bebiendo la sangre de sus corazones,

por excelente muy dulce potaje,
como los bravos hambrientos leones.

6

Y vimos que subitamente traian
unos diablos un hombre dañado;
de pies y de manos muy fuerte ligado,
segun que sus obras lo tal merecian.
Asi como vimos que cerca venian,
comienza mi santo Guion a sacar
su ense, bien como quien quiere quitar
el preso, que suelto llevar no confian
los que lo llevan cruel a matar.

7

Estos lo dexan asi religado,
y huyen mirando la luz radiante,
la qual del espada salia vibrante,
como balaje del sol radiado.
La triste quadrilla se hobo lanzado
con el temor en la boca septena,
la qual espiraba la llama gehena;
y todo aquel valle fue mucho turbado,
viendo la luz por el aura serena.

8

A este me llevo, pedida licencia,
y digole: Malo, que males hiciste,
por donde ligado sin gana veniste
aqui do la pena no halla paciencia?
Este responde con gran diligencia,
como quien quiere ser presto librado:
Aqui, porque sepas, mi grave pecado
me truxo, por quanto sin mas reverencia
hurte la custodia de un templo sagrado.

9

Y como, le dixen, tan mala hazaña
heciste, pospuesto qualquiera temor?
Dime quien eres, o muy pecador!
porque yo cuente tu culpa tamaña.
So de la infima parte de España,
me dice callando su misero nombre,
de Cordova tengo mi propio renombre;
partime del mundo con fervida saña,
ayer con la muerte dexen de ser hombre.

10

De este muy negro hurtar y su trato,
fue mi comienzo en el monte Torozco;

otros mil hurtos aqui yo conozco,
que fueron peores que del Viriato.
La puente lo pruebe de aquel Guadiato,
camino de Cordova para Sevilla;
y mas su vecina la Guada cabrilla,
a do Cervigon el escote barato
daba doblando la pobre salsilla.

11

Otro peor y sangriento ladron
queda en el mundo, mas crudo que Caco;
haciendo del pozo muy aspero saco,
para los muertos con triste pasion.
Y como se llama tan crudo varon?
le dixen con ira de tal crueldad.
El me responde, la pura verdad:
Christoval, Christoval, y de Salmeron,
es su renombre con mucha maldad.

12

A veintidos hombres privo de la vida,
los quales de dentro del pozo hallaron;
y mas otros muchos, que no se contaron,
alli sepultados con tierra movida.
Si quieres saber a do fue la vertida
sangre, que puedes decir inocente,
el verso que viene tras este siguiente
te lo presenta con voz aflegida,
por ser de notar su hazaña doliente.

13

Viniendo que vienen del alta Medina,
el vado Leteo de presto pasado,
parece de frente pequeño collado,
alli do Cartuxa se muestra vecina.
Aqui cometia tan mala rapina
este sangriento varon inhumano:
en Tetuan se nos hizo profano,
dexando la crisma fiel y divina
por el muy bruto cevil Alcorano.

14

Como decien con furia del cielo
el aguila sobre la liebre desnuda,
hiriendo su carne con uña muy cruda,
y presto cobrando con ella su vuelo;
asi, rebatiendo sus alas Haelo,
del ayre decien muy mas furiosa,
y toma de presto con uña rabiosa

aquesta persona del aspero suelo,
y sube con ella no muy vagarosa.

15

Con ella voltea por cima la roca,
y dada que hobo la septima vuelta,
con el gran peso del aire la suelta,
y cae de presto en la septima boca.
Mi dulce Maestro la mano me toca,
y dice: Camina, que ya te detienes;
de tales tormentos ni peno ni penes;
pues que la santa Justicia provoca
a estos las penas, y a otros los bienes.

16

Hurto, segun el intento divino,
est usurpatio de cosas ajenas;
agora de malas, agora de buenas,
ilicito siendo su pravo camino.
Sus muchas especies aqui no defino;
basta que sepas, ser muchos ladrones
por templos y plazas, caminos, mesones:
asi del estraño ladron y vecino
robando las debitas satisfaciones.

17

Si llevan un chico ladron ahorcar,
los que lo llevan son mucho mayores:
juzgan los grandes los pobres menores,
y ellos se dexan asi de juzgar.
Y como quien quiere la sierpe sacar
del agujero con manos estrañas,
tal sacan estos, con artes y mañas,
la santa justicia del propio lugar,
con vidas y cuerpos de baxas compañías.

18

Con ellas destroncan la debile rama,
y dexan las gruesas raices y troncos;
callando se hacen muy mas que no roncros,
disimulando su misera fama.
Oculta la santa Justicia la llama,
que se les debe de justa razon;
asi que no queda oculto ladron,
ni menos el grande, que mas se derrama,
sin la divina fiel punicion.

19

Asi caminando con justas razones,
nos vimos del valle muy tetros salidos,

CANCIONERO CASTELLANO. — TOMO I.

y sobre la cumbre mis cinco sentidos
reposan encima de duros terrones.
Eran pasados los tres quarterones
nocturnos, y medio del quarto pasado,
quando del sueño me parto pesado;
y partense todas mis alteraciones,
que fueron no pocas del valle pasado.

20

Por el Olimpo la luz radiando,
subitamente mi Guia me toma;
y mi pesadumbre de presto se doma
con su coloquio sutil aleando.
Y mas que de presto los aires pasando
nos vimos encima del quarto elemento,
mucho mas cerca del gran firmamento
que de la tierra, que va rodeando
el agua vecina del frigido viento.

Aqui se acaba el Septimo Triunfo, que es de San Matheo Apostol y Evangelista.

TRIUNFO OCTAVO

COMIENZA EL OCTAVO TRIUNFO, DE SAN SIMON
APOSTOL, EN EL SIGNO DE ESCORPION

CAPITULO PRIMERO

*Do se pone la octava sobida de la contemplacion: y pone
el triunfo de San Simon; y otras memorias y glorias
de Santos, que estaban en este signo de Escorpion.*

1

Con el amor que la mente divina
influye sus rayos en los corazones,
quando los halla sin alteraciones
que la terrena codicia designa;
con este mi vista, maguera no digna,
y con el favor de mi celica Guia,
miraba de como el Escorpio subia;
el qual ocupaba la casa vecina,
allende de aquella que propia tenia.

2

El sol radiaba su vasta figura,
entrado que hobo su grado primero:
Philiro tenia por su compañero,
y mas la Corona se muestra muy pura;

deciende Cepheo con cara segura,
y toca las aguas del fusco tridente;
Andromeda cae por el occidente;
y Casiopeya, no menos oscura,
deciende con ellos alli juntamente.

3

Y vimos el Toro que ya declinaba
sus rigidos cuernos al mar oceano;
y el gran Orion que le iba cercano,
y viendo el Escorpio, su rostro velaba.
Asi que mirando la vista cibaba,
quando me dixo mi dulce Guion:
Y como no miras en el Escorpion,
lo que tu mente mirar deseaba
de la presencia del justo Simon?

4

Luego reguardo con este precepto
la parte mas alta del signo presente;
y vide su digna presencia fulgente
con el amor que lo hizo perfecto.
Y quanto difiere lo blanco del prieto,
tanto no menos o mas diferia
este de todo lo mas que se via
por el Escorpio, que tiene subjecto
su fulgida silla de masoneria.

5

Pero yo dixere: Segun aqui veo,
o digno Maestro de nuestra doctrina,
este bendito Triunfo se signa
con el pasado de santo Thadeo?
Asi que de aqueste fiel Cananeo,
si mas se dixese, prolixo seria;
pero digamos de su compania,
que le circunda con rayo febeo,
que priva la noche mostrando su dia.

6

Asi que mirando los puntos y grados,
los quales cercaban a nuestro Zelotes,
vimos por ellos los celicos dotes
que otros mostraban alli sublimados.
Fueron mis ojos asi radiados
con el claror que de alli procedia,
que casi la vista me desfallecia,
como los ojos que son vidriados
por accidente de algun agonia.

7

Peró mi vista fue tan socorrida,
con el colirio de nuestra maestra;
como socorre la mano muy diestra
a la persona que va de caida.
Mi Guia me dixo, despues de sentida
la convalescencia muy maravillosa:
Mira ya, mira con cara graciosa
la compania muy esclarecida,
mas redoliente que candida rosa.

8

Vimos el Buey en el pasto divino,
paciendo la yerba que nunca se seca;
la qual si la gusta la mente que peca,
verde la halla su gusto contino.
Este es el fisico mucho mas digno,
que los Hipocrates ni los Galiénos;
y los Apostolicos Auctos no menos
pinto con pincel y color mucho fino,
segun que pintara los vultos serenos.

9

Y vimos la Hursula magna, cercada
de once mil rosas, muy mas redolientes,
que quantos olores pudieron las gentes,
ni pueden oler en la vida penada.
Daria se muestra muy bien sublimada,
con el esposo muy casto Crisanto;
Ilario se muestra no menos de canto,
teniendo la parte del yermo poblada
con la virtud del Espiritu Sancto.

10

Aqui se nos muestran los pios Martinos;
el uno contiene su rubra tiara,
el otro nos muestra su mitra muy clara;
y Bricio con el, y con otros muy dignos.
Aqui radiaban los santos Crispinos,
gloria muy grande de los zapateros;
y todos los otros fulgentes luceros,
segun su memoria mis versos indignos
de yuso la notan con rimos groseros.

11

Un cerco de rayos sutil radiantes
vimos de fuera, no menos de dentro:
Maria tenia su solido centro
cercado de perlas con mil adamantes;

16

Atal se hallaba mi vista ya quando
dexo de mirar a la luz de los Santos,
los quales sonaban sus odas y cantos,
la mente divina sotil contemplando.
Asi que la tierra de yuso mirando,
a poco de rato recobro la lumbrere;
cobrando no menos atal pesadumbre,
que presto me hizo venir aleando
a la terrena pesada costumbre.

17

Y dixere: Maestro, la tierra que veo
visto la hemos, si bien te recuerdas,
alli do hiciera las animas lerdas
angeles santos el santo Tadeo.
Debaxo del Rodico clima que leo,
vimos aquestas provincias presentes:
segun que mis versos muy mas evidentes
en el tercero pasado Trofeo
las dividieron con todas sus gentes.

18

Anda pues, dice de presto mi Guia,
y no te detengas, pues visto las tienes;
el tiempo se pasa si tu te detienes,
y trae consigo la noche muy fria.
Asi que tomemos de presto la via,
antes que venga la fusca tiniebla;
la que las ventas viaticas puebla
hasta que viene la lumbrere del dia,
sin apariencia de turbida niebla.

CAPITULO SEGUNDO

Do se representan en una Isla unas penas purgatorias de los transgresores del octavo mandamiento, que es no ser testigo sino verdadero. Y porque los penantes no podian hablar, el Maestro dice al Autor la causa de su pena; y pone los daños de la lengua, y por el contrario la excelencia de ella.

1

Asi nos hallamos en una planura,
bien como isla de agua cercada;
de plantas humanas muy poco hollada,
siendo su tierra feroz y muy dura.

dulcisonas voces oimos cantantes
dentro de aquella corona nitente;
gloria decian al Omnipotente
con los Turibolos refumigantes
ante su trono real y fulgente.

12

Nos adoramos a Dios Elion,
decian las consonas voces fieles;
callen los hijos que tuvo Cybeles,
pues ya le tenemos a su Panteon.
In omnibus sanctis, que fueron y son,
Deum laudate, vos Christo redempti:
estis precioso liquori jam empti,
y de la cadena mortal de Pluton
sumus nos omnes fideles exempti.

13

Con estas y otras divinas canciones,
y con el dulzor que los hace beatos,
mostraban sus rostros a Dios mucho gratos,
considerando sus celicos dones.
Asi que yo digo de presto: *Vos omnes*
uterque beati, rogate pro nobis;
ut bonum eternum quod datum est vobis,
nos penitentes, mitesque varones,
recipiamus cum dotibus novis.

14

Ya declinaban las Chelas y grados
de la cabeza del gran Escorpio,
mirando los terminos del orizon
que tiene sus golfos no muy navegados.
Eran tres quartos diurnos pasados,
y parte no poca de la vespertina,
quando me dixo mi Guia: Declina
tus ojos de luz abundante cibados,
pues el Escorpio tan presto camina.

15

Como quien mira la luz radiada
del lucido cuerpo que Febo contiene,
ciega se halla la vista que tiene,
queriendo mirar a la tierra pesada;
a poco de rato la vista velada
va recobrando la luz por entero,
y mira bien como miraba primero
sin accidente de lumbrere turbada
lo que mirar deseaba postrero.

Nunca la isla de Fuerte Ventura
mostro tal imagen al tiempo pasado,
antes que fuese su suelo poblado
de gente bozal y de mala natura,
hasta que tuvo su pecho chrismado.

2

Por esta planura sutil paseando,
fueimos cubiertos de negra tiniebla;
clara la mente, que nunca se niebla,
del contemplante que va meditando:
bien como quando de noche soñando,
el cuerpo ya puesto en escuridad,
goza la mente de su claridad;
casi las cosas visibles gustando
como las gusta la sensualidad.

3

En esto sentimos de como venian
unos montones de gente callando;
como discretas escuchas pasando
cerca las velas, que las prevenian.
Y vi que sus manos mortales traian,
asi como bofes, sus lenguas colgadas;
traian sus bocas asi despobladas,
que bien denotaban y bien parecian
ser por sus dichos crueles sacadas.

4

Sus bocas sangrientas, sin lengua ni dien-
llevaban abiertas el cielo mirando, [tes,
como quien pide socorro llorando,
mostrando la forma de los penitentes.
Con las miserrimas lenguas hedientes,
hechas tasajos de duras cecinas,
deciplinaban sus carnes indignas;
y por las espaldas tan fuerte herientes,
que se mostraban del todo sanguinas.

5

Yo de tal caso muy maravillado,
vuelvo mis ojos al santo Maestro,
pidiendo la causa de tanto siniestro
quanto mostraba el efecto penado.
El me responde, bien como letrado
que satisface la duda propuesta,
quedando la mente del que la requesta,
como la parte del cielo nublado
siendo del ayre la nube traspuesta.

6

Y dice: No debes de maravillarte
de esta miserrima gente que pena;
la lengua plaguienta que no se refrena
la semejante congoxa reparte:
esta, no habla ni menos departe,
por recompensa del grave pecado
que hobo con falso motivo hablado;
certificando su misera parte
contra la causa del justo acusado.

7

La fama robaban de los inocentes,
siendo muy falsos crueles testigos;
mostraban las caras de simples amigos,
y sus corazones de dentro dolientes.
Sembraban los tales con tales simientes
entre los buenos discordias y males;
ved si debrian los hombres atales
perder la loquela con sus accidentes,
perdiendo las lenguas que son naturales.

8

Aquel religioso que no se refrena,
mostrando su lengua no poco liviana,
su religion se demuestra ya vana,
puesto que tenga la regla muy buena.
Asi que la causa que mas los condena
fue la loquela con la detraccion;
con otras especies que fueron y son
encadenadas con esta cadena
de la falsaria cevil locucion.

9

Como los hombres que son desterrados,
por islas y tierras que son despobladas,
porque hablando palabras vedadas
fueron los pueblos escandalizados:
asi son aquestos aqui relegados,
do pasan las penas que te representan,
sin otras secretas que los atormentan,
hasta que sean del todo purgados
los testimonios que mas los afrentan.

10

Los nombres de algunos yo bien te diria,
pero yo pienso que tu las conoces,
quando tiraban las debiles coces
al agujion de la su pastoria;

CAPITULO TERCERO

Do se representa la octava boca del Infierno, y los penantes en ella. Y como el Maestro hablaba en hebraico con dos viejos, que venian apedreando unos demonios; y como hizo la tierra un gran terremoto, en el qual el Autor se vido en mucho peligro, e asi salieron de este hondo valle.

1

Quando los casos que son peligrosos
se quieren huir sin dolor, mas aina
conviene llamar a la mente divina,
que hace seguros a los temerosos.
Asi mis sentidos no fueron ociosos
diciendo: Maestro, muy bueno seria
que convoquemos la vera Sophia,
consoladora de los lacrimosos,
que tienen presente qualquier agonía.

2

Y pues que presente, segun aqui siento,
el valle la muestra con tanta hondura,
sea su cierta salida segura,
segun que salimos del hondo cimientio.
El me responde, con el fundamento
que tiene la fe con la gran esperanza:
De fuera temores semblantes alanza;
y la caridad, que le da sufrimiento,
el merito pesa con justa balanza.

3

Asi replicando la mar de prudencia,
de alli decendimos un poco mas hondo:
el valle mostraba su cerco redondo,
con el imagen de su pestilencia;
vi que tenia la circunferencia
llena de robres, asi deshojados
como los bosques que son fulminados,
con el esgrima de tal influencia,
quanta demuestran los rayos lanzados.

4

El aire muy grande, con rigido flato,
asi removía sus ramos baldios;
como los arboles de los navios
quando Vulturno se muestra no grato.
De cada qual de ellos un tal garabato
de hierro pendia, de fuego mezclado,
por una cadena muy gruesa colgado;

pero despues que su fuerza caia,
usaron del arma que hiere secreto,
hiriendo lo simple, lo justo, lo recto.
O que verguenza de la clerecia!
cubriendo lo blanco del hito de prieto.

11

Fue del muy Alto la lengua criada,
para que el hombre sus propios conceptos
claros los haga, de mucho secretos,
si se conciben de cosa loada.
Sencilla la hizo, no punto doblada,
por denotar que su simple sermon
sea sencillo con el corazon,
y fuera no salga palabra hablada,
que venga forrada, bien como jubon.

12

Diote doblados los quatro sentidos,
porque tu sientas muy mas que no hables:
el gusto y la lengua, que son variables,
simples los hallan los mas entendidos.
Como tesoros que estan escondidos,
debaxo de dos o de tres cerraduras,
asi los pusieron en partes oscuras;
cerrados con dientes muy fortalecidos,
y mas de los bezos si bien te mesuras.

13

Asi razonaba la lengua beata
las perfecciones del miembro sutil:
corrompe las tales el hombre cevil
quando con ellas lo justo barata.
La lengua perversa, que se desbarata,
pierde el oficio de su perficion;
y perseverando su murmuracion,
a su Criador se le muestra no grata,
segun se mostrara la del Abiron.

14

De aqui no se como me vide salido,
dexada la isla de la penitencia;
y subitamente mi flaca presencia
en una hondura muy grande se vido.
Yo me hallara muy mas que perdido,
segun la demuestra del triste valon,
si junto no fuera mi cierto Guion,
guiando contino mi ciego sentido,
quando le falta la viva razon.

hecha do venden el hierro barato,
segun que lo vende Lipuzca labrado.

5

Por medio las lenguas tenian hincados
los garabatos los hombres malinos;
como los garfios los gruesos tocinos,
quando los tiene la viga colgados.
Tenian debaxo los tales dañados
unas hogueras de tal alquitran,
que les doblaba la pena y afan;
y con los singultos muy mas redoblados,
que los que probaron la horca de Aman.

6

Mi dulce Maestro me dice: Tu mira
bien esta boca que dicen octava;
la qual con su pena mortifera grava
lo falso hablado con falsa mentira.
La justa sentencia, prolata sin ira,
hace que vengan a aqueste tormento,
los transgresores de aquel mandamiento
que dicen octavo; segun nuestro Lira
te lo declara por breve comento.

7

Luego sentimos un grande ruido
venir por el bosque del ayre conmoto;
y puesto que fuese por trecho remoto
el miedo lo hizo cercar al oido.
En esto llegaron con alto gemido
dos hombres ya viejos, de candido pelo,
heridos con piedras del aspero suelo;
bien como prado virente florido
con el granizo que viene del cielo.

8

Y los que tras ellos corriendo venian,
tirando las piedras con manos crueles,
como los Gelves, que son infieles,
a nuestros fieles ya quando huian.
Ya que nos vieron, asi detenian
su curso ligero, muy mas espantados
que los Filisteos con otros osados;
quando la caixa deifica vian
traer a los pueblos de Dios aprobados.

9

Paran los viejos, hebraico hablando,
maravillados de nuestra presencia;

luego les dixo la Flor de prudencia
no se que cosas, sutil razonando.
Atenta tenia mi vista, mirando
como mi digno Maestro hablaba
su lengua materna, que parte trababa
de la Caldea, segun platicando
del hijo del viejo Thare declinaba.

10

Como quien oye Breton bretonante,
y mas en Castilla los nuestros Vascones,
espera, callando, las tales razones
ser declaradas del interpretante:
asi por el mismo tenor y semblante
callaba, mirando ya quando mi Guia
su razonamiento me interpretaria;
porque de lengua sutil semejante
cierto muy poca noticia tenia.

11

Pero de subito vi que huyeron
de su presencia con grandes gemidos;
como los tristes que van despedidos
del consolante que duro sintieron.
Luego con ansia mayor les salieron
por el traves los demonios furentes,
como celadas que salen latentes;
y por el boscage mortal se metieron,
ya cativados los viejos dolientes.

12

Maravillado de tal accidente,
y como huian de nuestro Guion
los viejos amargos, con tanta pasion
quanta mostraba su pena valiente,
dixe: Maestro, si fue conveniente
que tu despidieses los viejos atales,
yo te suplico me digas sus males,
y lo que les dixo tu lengua prudente,
que tiene primado por nuestros mortales.

13

Aqui me responde su benevolencia,
con el amor que la lengua maestra
al ignorante discipulo se muestra,
quando le siente que busca la ciencia;
y dice: La pena mortal y dolencia
de los dos viejos, con ansia tamaña,
fue porque fueron de santa Susaña

falsos testigos, con tal apariencia
quanto procura saber quien engaña.

14

Estos favor con ayuda pedian,
contra las fuerzas de los lapidantes;
sus graves errores aqui paliantes,
segun en juicio discordes hacian.
El adulterio cevil proponian,
debaxo los arboles el Pruno y Encino:
los quales, del Niño con huelgo divino,
ya convencidos de lo que mentian,
fueron dañados al tiro petrino.

15

Asi que pedian de ser relevados
con mi presencia de aquesta su pena,
yo dixi: Ribaldos, y no vos condena
ya la justicia por falsificados?
Sois, o perversos! aqui condenados
con otros que roban las similes famas;
ireis a los fuegos internos y llamas,
segun los que vemos estar empicados
por este robredo sin hojas ni ramas.

16

Gran terremoto con valido viento
nos hizo de presto conmota la tierra;
tal que los robres en torno la sierra
mostraron patente su hondo cimientto.
Cayeron con ellos, por mas detrimento,
los de las lenguas que son lastimeras
encima de aquellas ardientes hogueras;
punidos por este rabioso tormento,
do penan los tales por muchas maneras.

17

Luego de presto socorre mi Guia,
viendo mi cuerpo del todo conmoto
con el tremor del muy gran terremoto,
el qual en el punto mortal me ponía.
No temas, no temas, o hijo! decia;
ca presto seremos del valle salidos:
estos demonios que son descreidos
tientan a veces con tal agonía,
pero del bueno se hallan vencidos.

18

Con estas palabras de consolacion,
viendome fuera del valle doliente,

no menos seguro que el triste paciente
quando lo dexa muy larga pasion;
el sueño, que vence de su condicion
a los semejantes, me vence de presto:
el santo Maestro se goza con esto,
viendo quieta la tribulacion,
no menos mi rostro placiente de mesto.

19

Ya que me hobo mi sueño dexado,
yo me levanto de tan buena gana,
como quien mira la clara mañana,
por interese del propio ganado.
Luego me dixo mi dulce Letrado:
Mira ya, hijo, de como rebota
la hija de Titan del cielo conmota,
segun es el curso del tiempo reglado,
del Sagitario no mucho remota.

20

Con lo demas que el Maestro propuso,
ya radiaba la parte del noto;
dexamos el suelo muy duro de soto,
y sobre los ayres sotiles me puso.
Levanta los ojos, me dixo, de suso,
y mira lo alto de donde procede
la fuerza del rayo divino; que puede
hacer ordenado lo mucho confuso,
tal que reliquia siniestra no quede.

Aqui se acaba el Octavo Triunfo, que es de San Simon Apostol.

TRIUNFO NOVENO

COMIENZA EL NOVENO TRIUNFO, QUE ES DEL
APOSTOL SAN ANDRES, EN EL SIGNO DE
SAGITARIO

CAPITULO PRIMERO

*Do se pone la novena sobida de la contemplacion; do
reprueba el Maestro la judiciaria Astrologia que los
Matematicos usan, con una reprehension que hace el
Maestro a el Autor; y pone el triunfo de San An-
dres, y las glorias de otros Santos que estaban sobre
el signo de Sagitario.*

1

Yo que lo alto del cielo miraba,
bien como hace el Astronomo sabio,
quando reguarda por el astrolabio
lo que del polo saber deseaba,

vi que de parte del Euro botava
el gran Sagitario, con arco tirando
saeta de fuego; que pasa vibrando
los ayres, y nuve que dura hallaba,
siendo la causa que crepa tonando.

2

Y vi que tenia de dentro patente,
el grado primero de aqueste Centauro,
al Fi de Latona, con rostro de auro,
segun se nos muestra continuo nitente.
El gran Ofiulco, con el de presente,
con la Serpiente yo vi que salia;
y por el contrario cansado caia
el Can a la parte de nuestro occidente,
ya que la Liebre se nos escondia.

3

Aqui tiene casa por la delantera
Jupiter alto, por cosa preciosa;
en esta se goza, y en otra reposa
poco, teniendola por la trasera.
Contempla, contempla la causa primera,
me dixo mi Guia muy subitamente;
esto perquiere la estolida gente,
dando cien vueltas al polo y esfera,
que fueron criados del Omnipotente.

4

Miran a veces las Exaltaciones,
los Trinos y Quartos, y mas los Sextiles,
y las Conjunciones con buenos oviles,
malas hallando las oposiciones.
Asi que mirando las Constelaciones,
y augurantes a do no conviene,
por el contrario su punto les viene,
de lo que piensan en sus corazones,
de bien o de mal que el efecto contiene.

5

Asi que tu mira por lo que subiste,
y dexa las casas del sexto planeta;
veras otra casa muy mas que perfecta,
de uno que gloria muy grande se viste.
Basta que digas de como ya viste
subir por lo baxo de vuestro orizon,
este que dicen el sabio Chiron,
Maestro de Achilles, segun mas oiste
de aquellos que fingen medido sermon.

6

Oida la justa fiel correccion,
como quien oye salud de las almas,
pidole, juntos mis dedos y palmas
su saludable benigno perdon:
O mas que bendito celeste Varon!
le digo, la causa del todo revista,
corre sin freno ligera mi vista
alli do me lleva la inclinacion,
quando no siente poder que resista.

7

El me replica con tanto dulzor,
vista mi debile mente compunta;
bien como santo varon que barrunta
la compuncion de qualquier pecador.
Mira ya, hijo, dexando el error
lo que conviene que mires y veas;
porque mirando las glorias Andreas,
veas las otras por enrededor,
si verlas en este Centauro deseas.

8

Con el precepto del sumo Letrado,
miro la parte del Signo mas alta,
alli do la luz soberana no falta
con la presencia del cielo estrellado.
Vi sobre el arco Chiron elevado
un eminente Varon, que tenia
su silla sembrada de gran pedreria;
y ella de oro muy puro labrado,
quanto labrarse por arte podria.

9

Una gran aspa tenia su mano,
como divisa, de oro chapada;
quasi de forma de cruz fabricada,
insignia divina del Rey soberano.
Su bulto venusto, con pelo ya cano,
tenia no menos; asi radiando
como los rayos de Febo tocando
balaje, que tiene el aspecto cercano
del ojo, que hito lo tiene mirando.

10

Este, me dice mi Guia superna,
fue de Bethsayda, cibdad Galilea;
a este dixeran y dicen Andrea,
hermano de Pedro, que Roma gobierna.

Y porque tu mente mejor lo dicierna,
nota su vida muy maravillosa,
que tanto se halla fiel y preciosa,
quanto no puede tu lengua materna
en metro cantarla, ni menos en prosa.

11

Pero tomando de aquesta lo menos,
porque tu mente cansada no grave,
dexando lo mas a la lengua suave
que canta los himnos, no punto terrenos,
sus fidelisimos hechos serenos
quiero que sepas, en suma muy breve;
porque lo bueno patente se pruebe,
segun lo probaron los Santos y buenos,
con el favor que lo justo se mueve.

12

Este, primero que su compañero,
hobo noticia de nuestro Mesias,
quando del hijo del buen Zacarias
fue denunciado por simple cordero.
Este, del santo Baptista primero
fuera discipulo, pero segundo
fue del que hizo los cielos y mundo;
dexando la barca de pez y madero,
con que pescaba en el lago profundo.

13

Su digno triunfo de merecimiento,
Achaya lo sabe, de como y de quando;
por ella su lengua la fe predicando
hizo muy solido su fundamento.
Crecia su fama, con experimento
de las señales que claro hacia;
y con su doctrina muy grande crecia
el culto divino, con el documento
que tiene la santa fiel clerecia.

14

Los siete demonios echo de Nicea,
en forma de canes; por tal que creyeron
los infieles, que se convirtieron
del idolatria cevil y muy rea.
Convierte la dueña del consul Egea,
y con la familia de aquesta señora
otra gran gente fiel a deshora
la mano del Santo bendito batea,
viendo crismada la gran senadora.

15

Quarenta varones resucitados
fueron por este, a la costa marina,
quando las ondas sorbio su carina,
y ellos sin ella cruel ahogados.
Otros misterios por el acabados
dexamos aparte, por no detenerte;
pero digamos su fin y su muerte,
dada por mano de los condenados
a muerte segunda sin termino fuerte.

16

Egeas el crudo mando que probase
el digno misterio del Crucificado,
y fuese su cuerpo cruel enaspado,
sin que del todo por el espirase.
Esto hacia, porque se dexase
de predicar la virtud y potencia
de la deifica cruz, y paciencia
que tiene consigo; por mas humillarse
en ella la vida de nuestra dolencia.

17

Asi que despues de muy bien azotado,
de manos de veinte crueles varones,
al campo lo sacan aquellos sayones,
no menos sangriento que vituperado.
Sus ojos tendidos alli por el prado,
vido la cruz en el suelo hincada,
abre su boca con voz mesurada,
y con alegría, sin rostro mudado,
fue del bendito fiel adorada.

18

Ave Cruz, ave preciosa, decia,
In Corpore Christi del todo sagrada,
y mas de sus miembros preciosos ornada,
como de perlas de mucha valia.
Antes que fueses del Fi de Maria
tocada, mostrabas muy grande temor;
ahora nos muestras dulzor con amor,
y mas que nos muestras la celica via,
por donde subamos a mi Redemptor.

19

Asi razonando su lengua devota
estas y otras semblantes razones,
enaspan su cuerpo los viles poltrones,
su vestidura del todo remota.

La gente catolica presto conmota,
bien como gente que quiere pelea,
van a la casa del consul Egea;
y de la sentencia cruel inodota
feroces reclaman, y piden Andrea.

20

Egeas temiendo la furia patente,
viene con ellos sin mas dilatar;
para mandarlo del aspa quitar,
por aplacar a la tumida gente.
Como lo vido el Apostol presente:
Egeas, Egeas, le dice, que quieres?
Misericordia, si te convirtieres
habras de la gracia del Omnipotente;
para quitarme potente no eres.

21

Ved que misterio muy maravilloso,
que luego los buenos fieles devotos
sus miembros y brazos hallaron inmotos
para quitarle del palo penoso!
De alto corusca, por don glorioso,
gran resplandor y fulgor a la hora;
y sale su alma la merecedora
del reyno celeste, que Dios poderoso
tiene por casa real a do mora.

22

Como quien mira, despues de mirado
al Rey en su silla real con honor,
la Corte que tiene por al rededor,
que hace magnifico ser el estado;
asi hice yo con el viso cibado
del Andreatica santa presencia;
miro del Signo la circunferencia,
y como tenia por si cada grado
otros no menos de gran reverencia.

23

Estaba no menos Clemente Romano,
con la tercera tiara repuesta;
estaba Cecilia la virgen honesta,
esposa muy dulce de Valeriano;
estaba no menos aquel Columbiano,
que fue del Ibernica muy gran serafino;
aqui radiaba la mitra de Lino,
que tubo las veces del Rey soberano,
despues del martirio de Pedro divino.

24

Estaba Felicitas, madre muy pia,
con siete Luceros, muy mas radiantes
que siete Triones, el polo girantes
sobre la tierra continuo muy fria.
El digno Maestro de Anastasia
estaba no menos aqui radiando;
y el gran Nicolao muy mas luminando
los infimos grados de su compañia,
segun en el Signo los iba mirando.

25

Mostrose la reyna llamada Faustina,
y mas el Porfirio con otros doscientos;
y ella con ellos, los ojos atentos,
el rostro mirando de su Catalina:
las ruedas tenia la virgo benina
quebradas, por signo de grande victoria;
esta tenia mas alta la gloria
que otra, sacando la Madre divina,
que Virgen y Madre se halla notoria.

CAPITULO SEGUNDO

*Do se describe la cosmografia de Grecia, por quanto en
una de las provincias de ella triunfo San Andres, y
pone la excelencia del estudio de Atenas, y tres ma-
neras de filosofos, y como se nombraron.*

1

Ya declinaba de las Fortunadas
islas, aqueste ligero Centauro;
alli do las perlas hallo con el auro
Colon, por las ondas jamas navegadas.
Las duras saetas de fuego mezcladas
iba tirando con fuerza de trueno;
el cielo se turba de mucho sereno,
y mas que las nuves en alto levadas
discurren ligeras sin riendas ni freno.

2

Mi sabio Maestro me dice, ya quando
vido las señas del tiempo noturno,
como quien mira del rostro saturno
las rugas, que van a la vida secando:
Mira ya, mira, que vas contemplando
los puntos y grados del signo presente;
que ya se declinan a vuestro poniente
segun el esfera los lleva rotando,
trayendo la noche que viene siguiente.

3

Por ende declina tus ojos mortales,
antes que el aire sotil escuresca;
y mira la tierra de Grecia la fresca,
fuente de sabios que son naturales.
Luego declino mis lumbres iguales,
con este precepto, mirando la tierra;
como quien mira de sobre la sierra
las llanas dehesas con sus encinales,
alli do la nieve muy poco da guerra.

4

Asi que mirando, yo vi lo poblado
de siete provincias de Grecia la noble,
y porque mi verso presente no doble,
del suelo de Achaya sera comenzado.
Casi de agua lo vide cercado,
excepta la parte del viento Boreas;
aqui do la fe sacratisima Andreas
hobo con obra fiel predicado,
ante la cara del consul Egeas.

5

Achaya contiene por propia vecina
la gran Macedonia, do fue concebido
aquel que del mundo fue tanto temido,
teniendo subjecta su grande maquina.
Aqui se demuestra la supera pina
del Olimpiaco monte muy alto;
do viento, ni nieve le dio sobresalto,
aunque le venga de costa marina,
ni menos Vulturno con subito salto.

6

Y vimos Epiro con toda su fuente,
y junto con ella la magna Dalmacia;
no mucho distante de aquella que Thracia
tiene Bizancio a la parte de oriente.
Thesalia nos muestra no poco patente
su monte Parnaso con su division,
de Cirrha, con Crissa, Thurion, Helicon;
los quales consagra la misera gente,
a los que no tienen poder ni razon.

7

En Helesponto yo vi las Cycladas,
cerca del pielago grande Mirtheo;
no mucho distantes del mar que es Egeo,
que fueron cinquenta con tres numeradas.

Y vimos la prima de las memoradas,
tener por divisa capullo de rosa;
y vimos a Candia, la mucho famosa,
do fueron primero saetas halladas,
y de los equestres el arte sañosa.

8

Aqui las Helladas se nos demostraron:
Boecia la una, do Hercules magno
hobo nacido con valida mano,
segun sus trabajos lo notificaron;
la otra que Grecia la Vera llamaron,
es Athica, do las personas Helenas
salieron no poco feroces y buenas;
y mas los filosofos, que decoraron
la fuente que tubo de artes Athenas.

9

Aqui del Eubea muy noble salieron,
claros varones, segun Herodoto,
y del Academia, con su terremoto,
Platon y los otros que mas le siguieron.
Los Peripateticos se dividieron
por toda la tierra con autoridad,
dando noticia de alguna verdad;
pero lo cierto saber no pudieron,
ni menos llegar a la tal puridad.

10

Fue de la secta del Peripaton,
principe digno por mas verdadero,
aquel que del Magno valiente guerrero
fue pedagogo de gran perficion.
Los compañeros del docto Solon,
fueron del mundo los sabios septenos,
los quales tubieron renombre de buenos;
pero mirada su condenacion,
locos se deben llamar a lo menos.

11

Mi Guia me mira, con cara graciosa,
viendo de como de presto sentia
ser gran locura la sabiduria
del mundo presente, que nunca reposa.
Ved si les pudo su ciencia famosa,
salvar que no fuesen al bajo profundo:
no conocieron la causa del mundo,
que fue la primera muy mas poderosa,
que otra que fuese del nombre segundo.

12

Camina, me dice, pues ya contemplada
tienes la tierra de los sapientes,
segun el estima comun de las gentes,
que tienen la fisica por aprobada.
Pero la sacra doctrina gustada,
tiene su gusto de tanta dulzura;
que hiel le parece de gran amargura
otra doctrina qualquiera, hallada
por el ingenio de humana natura.

13

Mira de como los hijos de Leda,
suben de fuera de nuestro orizonte;
y antes que mas la tiniebla remonte,
festina la vía, que larga te queda;
porque podamos seguros, y pueda
tu mente llegar a lo mas que conviene;
porque la noche jamas se detiene,
bien como hace contino su rueda
de la que doble la cara retiene.

CAPITULO TERCERO

*Do se representa encima de una montaña una manera
de pena purgatoria, de los transgresores avarientos
del noveno mandamiento, que es no codiciar las cosas
del proximo; y prosupone que habla con un penante
docto y discreto, y reprueba mucho la codicia.*

1

Los caminantes que van razonando
cosas que suelen causar alegría,
puesto que sea muy larga la vía,
corta la hallan los pies caminando:
asi con dulzura mi gusto gustando
las dulces palabras del sabio divino,
breve se hizo mi largo camino,
una montaña petrosa pasando,
segun el Maestro llevaba su tino.

2

Encima tenia muy grande planura,
como dehesa de blanco ganado;
quando el Estremo lo tiene dexado,
buscando la sierra que tiene verdura.
Tenia por partes muy gran espesura,
no menos a partes sin arbol esenta;
segun de la sierra de Cuenca se cuenta,

alli do la lana se hace muy pura;
Arlanza con Burgos mejor lo recuenta.

3

Vimos venir una gente cuitada,
mucho mas alto la triste bramando,
que las ovejas que vienen balando,
cara la propia segura majada.
Traian la forma del cuerpo corvada,
hollando la tierra con pies y con manos,
como las bestias que pacen los llanos;
o como hacia, la mente velada,
el Rey Babilonio sin auctos humanos.

4

O que mancilla muy grande sentia,
quando la forma del hombre real
en forma la vía de vil animal,
segun la demuestra que fuera traia!
Asi rastreando, la triste plaña,
como los niños que van gateando,
que dexan la cuna, la madre buscando,
puestos en esta contina porfia,
hasta que callan la teta mamando.

5

A uno me llevo de aqueste rebaño,
y digole: Tu, que la cara declinas,
levanta, levanta tus lumbres indignas,
porque remedio reciba tu daño.
No te demuestres atanto horaño;
habla, pues tienes razon y loquela;
no temas, si algo tu mente recela,
ca yo no te burlo, ni menos engaño,
por donde tu pena doblada te duela.

6

Este, su cara corvada levanta,
con un sollozo de lastima grande:
Habla, te ruego, por bien que yo ande,
me dixo de presto su ronca garganta.
Esta tu pena, le digo, ya canta,
quanta sufris por aquesta dehesa:
es por defecto de naturaleza,
que hace torcer el vigor de la planta,
segun de los mostruos contino se reza?

7

El avaricia de bienes agenos,
nos hizo corvar a la tierra pesada

la mente, que fue para el cielo criada,
me dixo, con ojos de lagrima llenos:
y considerando los bienes agenos,
y con la gran hambre de los poseer,
perdimos el cielo muy alto de ver,
hasta los tiempos, de mas o de menos,
que pueda purgando la culpa caer.

8

Mostruos nos hizo la vil avaricia,
torciendo la obra de la caridad;
la qual nunca pierde su digna bondad,
siendo no ficta su clara noticia:
asi que dexada la triste codicia
de todas las cosas visibles del suelo,
derechos se tornan los hombres al cielo;
y mas, con sus obras de pura justicia,
hacen por alto seguro su vuelo.

9

Los que venimos en esta manada,
tobimos aquesta gran sed de tener,
que quanto mas bebe mas quiere beber,
segun el hidropico, quando no nada.
Pero la culpa que fue confesada
ante la muerte, que fue corporal,
con esperanza del bien natural,
siendo por esta manera purgada,
nos puede llevar a lo celestial.

10

Considerando su razonamiento
ser de letrado fiel, y buen hombre:
Yo te suplico me digas tu nombre,
porque yo quede del todo contento.
El me repuso con gran sentimiento:
Si digo mi nombre, sere conocido,
por donde seras mucho mas afligido;
siendo muy cerca de tu nacimiento,
no mucho distante de Julia nacido.

11

Pues que no quieres decirme quien eres,
dime a lo menos de tu compañía:
si vienen algunos del Andalucia,
que son codiciosos de tales haberes;
los quales, pospuestos humanos placeres,
y mas el peligro del mar que no baste,
hinchen la bolsa del rico Contraste,

que tiene Sevilla de los mercaderes,
donde no falta por mas que se gaste.

12

La vega que tiene la fuerte Carmona,
pienso que sea la India mejor;
pues que de aquella qualquier labrador
saca seguro el haber del anona.
La tabla que tiene la gran Barcelona,
nunca se quiebra, por buen regimiento;
asi de la vega, lo mismo yo siento,
quando la nube del cielo no trona,
dando su lluvia sin piedra ni viento.

13

El anima triste se parte de presto,
dando su mudo callar por respuesta;
callando, se muestra no menos honesta,
que religioso discreto, y honesto.
Asi declinando su languido gesto,
con todos los otros de aquesta compañía,
tiran por esta desierta montaña,
con un gemir, y sollozo de mesto,
quanto lo muestra su pena tamaña.

14

Maravillado de tanta prudencia,
y como callo los defectos agenos,
asi como hacen los rectos y buenos,
quando les muerde su buena conciencia,
dixe, con aire de gran reverencia:
O digno Maestro, pues este varon
hobo callado con su discrecion,
puede con esta fiel penitencia,
presto volar a la gran perficion?

15

Esta persona, me dice, penante,
anda muy cerca del bien duradero,
pero conviene que purgue primero
lo poco de toda su culpa restante.
Los otros que vienen con el, semejante,
quando tobieren su tiempo cumplido,
serales el cielo muy esclarecido,
no menos abierto que mas radiante
ante la cara de Dios infinito.

16

Pero tiremos, que ya se declina
la humida noche, mostrandose fria;